



**Rubén
Moreira**
 Diputado federal
 @rubenmoreiravdz



El día 22 de octubre, a los 96 años, falleció Gustavo Gutiérrez. Murió en su país, rodeado de sus compañeros y muy cerca de los barrios pobres que amó. Le llamaban el padre de la Teología de la Liberación.

En el seno de una familia de clase media y con problemas de salud en su niñez, nace y vive en Lima. A los 24 años decide hacerse sacerdote. Estudió en Lovaina, Lyon y Roma. Para 1959 se ordena.

Tiene como maestros a Lubac, Congar, Chenu y Ducoq. En su formación se acerca a la obra de Rahner, Küng y Metz, pero también a la de los pro-

testantes Barth, Moltmann y Bonhoeffer.

Lector tenaz, se nutrió de Cervantes, Calderón de la Barca, Cesar Vallejo, Mariátegui y José María Eguren.

De regreso a Perú, le esperó una parroquia en un barrio popular. Fundó el Instituto Bartolomé de las Casas, en Lima.

Participó en la Asamblea de Medellín y en 1968, en su conferencia "Hacia una Teología de la Liberación", expone lo que será su aportación al pensamiento católico.

Gutiérrez plantea que la Teología de la Liberación es la respuesta cristiana a la injusticia que vive América Latina. Señala la necesidad de la liberación de los pobres.

La proclamación del Evangelio debe llevar a una *praxis* que elimine todo tipo de explotación. Nos dice: "Dios se hace presente en la historia cuando el hombre lucha por su liberación".

Ha muerto Gustavo Gutiérrez



FOTO ESPECIAL

El legado de Gustavo Gutiérrez se basa en descubrir que la lucha contra la pobreza radica en la liberación del hombre y el respeto a su dignidad.

En la Teología de la Liberación el método es fundamental y comprende tres pasos: el análisis de la realidad social, con el apoyo de las ciencias sociales; la reflexión del Evangelio para ver qué aporta, y las acciones que se derivan para transformar la situación de injusticia.

La proximidad de Gutiérrez con el pensamiento de Marx no fue del agrado de las burguesías y los grupos conservadores de la Iglesia.

Gutiérrez recibió 31 doctorados *Honoris Causa* y premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

Su relación con el Vaticano no siempre fue la mejor, pero

Francisco le dijo alguna vez: "te agradezco por cuanto has contribuido a la Iglesia y a la humanidad, a través de tu servicio teológico y tu amor preferencial por los pobres".

En la obra de Gutiérrez descubrimos que la lucha contra la pobreza radica en la liberación del hombre y el respeto a su dignidad. Nadie, por miedo, engaño o necesidad, debe estar sujeto a la voluntad de otro y menos a la de un gobernante o partido.

El peruano señaló: "La pobreza no es una llamada a la generosidad, sino a actuar contra la injusticia".

Del "peligroso" alemán dijo: "El análisis de Marx sobre la realidad social y económica nos ayuda a entender mejor el sufrimiento de los pobres y las raíces de la injusticia" y "Marx no es un Evangelio, pero es un pensador que ayuda a comprender la realidad de los pobres".